



ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

María Victoria González López-Arza

mvglez@unex.es

Ascética, Mística, Compasión

RESUMEN

En el Siglo XVI Camilo de Lelis afirmaba: “En el servicio a los enfermos, mientras las manos realizan su tarea, estén atentos: los ojos a que no falte nada, los oídos a escuchar, la lengua a animar, la mente a entender, el corazón a amar y el espíritu a orar”.

En el Siglo XXI sigue siendo válido el consejo y posible para los profesionales de la salud, encontrar en la compasión una ventana a lo divino, cuando se tiene la valentía de añadirla como herramienta terapéutica.

El budismo ha hecho de la compasión su actitud espiritual propia. En la tradición cristiana la afirmación de la presencia del Señor en el que sufre, es una potente fuente de espiritualidad encarnada puesto que Jesús, se identifica con aquellos a quienes se acoge o se niega la asistencia, de esta manera, el comportamiento con los hombres es también comportamiento con Dios, dando al más humilde gesto de hospitalidad compasiva, una gloria divina.

La compasión como afecto que moviliza, está en el corazón de la inteligencia espiritual y la actitud cristiana hace de ella un sentir que mueve a la solidaridad en clave multiforme, como actitud de generosidad y cuidado de los demás, y trascender lo que nuestros sentidos ven, se hace posible a través del encuentro compasivo, en definitiva, se puede hallar en la compasión el camino ascético que lleva a la mística, entendida ésta como experiencia íntima de unión con Dios.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

ABSTRACT

In the 16th century Camilo de Lelis affirmed: "In the service to the sick, while the hands carry out their task, be attentive: the eyes to ensure that nothing is lacking, the ears to listen, the tongue to encourage, the mind to understand, the heart to love and the spirit to pray".

In the 21st century, it is still possible for health professionals to find a window to the divine in compassion, when they have the courage to add it as a therapeutic tool.

Buddhism has made compassion its spiritual attitude. In the Christian tradition, the affirmation of the presence of God in the one who suffers is a powerful source of incarnated spirituality, since Jesus identifies with those who are welcomed or denied assistance, in this way behavior with men it is also behavior with God, giving to the most humble gesture of compassionate hospitality, a divine glory.

Compassion as an affection that mobilizes is at the heart of spiritual intelligence, and the Christian attitude makes it a feeling that moves solidarity in a multiform key as an attitude of generosity and care for others, and transcend what our senses see. It becomes possible through compassionate encounter. In short, the ascetic path that leads to mysticism can be found in compassion, understood as an intimate experience of union with God.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Empezaremos con el análisis de la oración *Ascética y mística de la compasión*, que da título a esta ponencia, para extraer el significado de la misma partiendo de los hechos gramaticales ⁽¹⁾.

Si probamos a realizar el análisis sintáctico por medio de un analizador automático en la red, nos aparecerá el mensaje: "Es necesario la presencia de un verbo" ⁽²⁾. Ciertamente, estamos ante un enunciado sin verbo, una frase nominal bimembre, que posee la facultad de predicar un proceso, porque según la mayoría de los lingüistas dicha facultad no es exclusiva de los verbos ⁽³⁾ y en la que podemos establecer una relación de concordancia.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Así, tenemos un elemento temático considerado sujeto, la compasión, y lo que se predica de dicho sujeto, ascética y mística (el predicado) enlazados por una preposición; “de”. Pero, ¿por qué *Ascética y mística de la compasión* y no, *Ascética y mística en la compasión*? Según la Real Academia Española (RAE) ⁽⁴⁾ en su primera acepción la preposición “De: Indica la persona o cosa que posee el nombre al que complementa”, mientras que la preposición “En: Indica el lugar donde está algo; especialmente si está en el interior de algo”. En el título, modificamos una construcción habitual en el lenguaje, para centrar la atención en lo que nos interesa, la compasión, y optamos por la preposición “de”, porque estar en un lugar, aun siendo el interior, no implica necesariamente poseer, esto es: “Tener algo en su interior o formando parte de ella”. A mi entender, **la compasión posee ascética y mística cuando, comienza con la mirada y culmina con las manos**. Esto es lo que intentaré articular en las líneas que vienen a continuación, pero no sin antes completar este breve análisis semántico del título, definiendo ascética, mística, compasión. Recurriremos de nuevo a la RAE ⁽⁴⁾:

-. “Ascético, ca: Del gr. bizant. ἀσκητικός *askētikós*; propiamente que se ejercita en la disciplina” De las seis acepciones, elegimos la “4. adj. Que trata de la vida de asceta, como guía y estímulo de su ejercicio”.

-. “Mística: Del lat. *mystīcus*, y este del gr. μυστικός *mystikós*” la RAE ofrece ocho acepciones, nos quedamos con la séptima “7. f. Experiencia de lo divino”.

En nuestro título, la conjunción copulativa “Y: Del latín “*et*” que se emplea para unir palabras o cláusulas en concepto afirmativo” une ascética y mística.

-. “Compasión: Del lat. tardío *compassio*, *-ōnis*. 1. f. Sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien”.

En base a estas definiciones, con “ascética y mística de la compasión” queremos expresar que el sentimiento compasión posee la guía y el ejercicio (ascética) de la experiencia de lo divino (mística) [y añadiremos que es viable encontrarla en la práctica clínica diaria]. Pero ¿cómo es esto posible?

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

1. AFECTO QUE MOVILIZA

Para poder responder, debemos ser conscientes de que *empequeñecemos* la compasión cuando la experimentamos solo como un “sentir con el otro” en su aflicción, dejándola en el puro sentimiento de lástima o pena. Mermamos la compasión cuando, como escribía MARTÍN DESCALZO ⁽⁵⁾: “Se convierte en un remusguillo en el corazón, que nada remedia en el mundo, pero nos permite calmarnos a nosotros mismos convenciéndonos que con ello hemos estado ya cerca del dolor ajeno”.

Porque lo que **caracteriza** a la verdadera compasión, no es sólo este afecto específico (*affectus*) que le es propio, sino el movimiento que de éste se deriva (*motus*) convirtiendo a la compasión en afecto que moviliza ⁽⁶⁾, en motivo que lleva a la solidaridad entendida ésta, como positiva actitud de generosidad y cuidado de los demás ⁽⁷⁾.

Toda la historia de la humanidad es un claro ejemplo de cómo entre la violencia, la pobreza y el hambre, la compasión es un sentir que mueve a la **solidaridad**, y permite a la vida abrirse paso incluso entre el horror, gracias a que con cada paso de la compasión se da una obra de misericordia (que no es otra cosa sino *la compasión del corazón* ⁽⁵⁾) Francisco de Asís, Juan de Dios, José de Anchieta, Camilo de Lelis, Felipe Neri, Vicente de Paúl, Juana Francisca Fremiot de Chantal, Joaquina de Vedruna, Damián de Molokai, Benito Menni, Ángela de la Cruz, Rauol Follereau, Teresa de Calcuta, Vicente Ferrer, son ejemplos conocidos (entre los miles de anónimos) de personas convencidas y atrevidas que lo pusieron en práctica ⁽⁶⁾.

Hoy, las obras de la compasión se organizan de un modo creativo e inteligente, insertas en la promoción de la solidaridad, de la justicia y de la paz, en entidades (religiosas o laicas) como Casas de Misericordia, Misereor, Obras Misionales Pontificias, Ayuda a la Iglesia Necesitada, Decenio de lucha contra la Violencia, Conferencias Vicencianas, Voluntariados, Laicos para el Tercer Mundo, Universidad Solidaria, Ciudad de los Muchachos, Campañas contra la Miseria y el Hambre, Banco de Alimentos, Casas de Vida, Pastoral Social, Manos Unidas, Médicos sin Fronteras, Médicos del Mundo, entre diferentes organizaciones no gubernamentales ⁽⁶⁾.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Todos, claros ejemplos de que la compasión verdadera no es la que brota del sentimiento, sino la que se realiza en comunión ⁽⁵⁾ por ser la compasión una experiencia humana relacional que se ejerce con otro y se recibe de otro, ocurre en la realidad y la transforma ⁽⁸⁾. *Padecer con*, es identificarse con el otro, poner los ojos y el corazón en sus dolores, haciendo de él ya no un extraño, sino un prójimo ⁽⁶⁾. Y es en el preciso momento que conseguimos sentir al otro como prójimo, cuando hallamos la verdadera ascética y mística de la “com-pasión” es decir, *el camino que lleva a la experiencia de unión con lo divino*.

2. BÚSQUEDA DE ESPIRITUALIDAD

Pero ¿realmente es posible encontrar en este mundo del desarrollo tecnológico quien descubra en la compasión el medio de conectar con lo divino? ¿es que acaso existe ese deseo de conexión en un mundo donde la mayor dificultad para creer parece ser precisamente la cosmovisión científica? ¿es siquiera viable el concepto de lo divino en la sociedad actual del cientifismo?

Lo innegable es que, con los datos de la ciencia y a pesar de su vertiginoso avance, no se alcanza a *saber el sentido* de este universo en evolución, y quizás por ello, estamos viviendo un anhelo social de nuevo encuentro espiritual, que por otra parte, no debe extrañarnos ya que, si somos personas es por nuestro carácter espiritual, no por nuestro cuerpo que compartimos con los demás animales ⁽⁹⁾. Y es desde la espiritualidad, es decir desde la dimensión humana más profunda, como más fácil se pueden constituir las diferentes dimensiones del ser humano, lo físico, lo emocional, lo sentimental, lo racional y lo espiritual, todas ellas, integradas por el alma para formar una unidad ⁽⁹⁾.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Así que hoy, está de moda la búsqueda de la espiritualidad concebida como una peregrinación personal, en la que poder tantear lo ofrecido en diferentes escuelas de espiritualidad, como técnicas de oración y meditación (fundamentalmente orientales) porque en esta fenomenología postmoderna del anhelo de espiritualidad pancósmica, transmudana e intrapsíquica, cabe perfectamente la ausencia de fe en Dios o en un ser trascendente ⁽⁹⁾. Sin embargo, la espiritualidad sin religión corre el riesgo de convertirse en complacencia centrada en el ego, de ahí que religión y espiritualidad deban, como indicaba Ignacio de Loyola, ir de la mano ⁽¹⁰⁾.

En esta búsqueda, se encuentra que el *budismo* ha hecho de la compasión su actitud espiritual ⁽⁷⁾. Pero la compasión budista, es resultado de la iluminación o nirvana, solo en ese nivel es cuando el iluminado puede volver compasivamente a acompañar a los que entran en el camino de su liberación, y puesto que para el budismo el sufrimiento radica en el deseo humano, para evitarlo, suprimirlo o sobrellevarlo, habrá que aprender a superar o negar éste deseo mediante meditación y ascesis ⁽⁸⁾.

La *compasión cristiana*, no está al final de mi perfeccionamiento religioso o de mi iluminación mística. En la mística cristiana como experiencia humana y creyente de unión con Dios, que significa crecimiento y transformación, se afirma más vida, mas humanidad, más ser durante el camino recorrido ⁽⁸⁾. Porque el misticismo no es exclusivo de los santos, ni las experiencias místicas tienen que ser todas éxtasis, como los descritos por Teresa de Ávila o Juan de la Cruz. Uno de los más importantes teólogos del siglo XX, el jesuita KARL RAHNER habla del “**misticismo cotidiano**”, cualquier experiencia en la que te sientes lleno de la presencia de Dios de un modo intenso e inconfundible (difícil de expresar y no tan infrecuente como pudiera parecer) es mística ⁽¹⁰⁾.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Jesús es la compasión de Dios que visita a la humanidad ⁽⁶⁾; es en el cristianismo donde a través de la **espiritualidad encarnada** (fe en la encarnación, pasión y resurrección del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret) que le es propia, se afirma la presencia del Señor en el que sufre. Jesús se identifica con aquellos a quienes se acoge o se niega la asistencia, de esta manera el comportamiento con los hombres es también comportamiento con Dios, dando al más humilde gesto de hospitalidad compasiva, una gloria divina ⁽⁷⁾ por lo que podemos decir, empleando las palabras de GABINO URÍBARRI ⁽⁹⁾: *“La mística de Jesús es una mística de la compasión en el acontecer de lo cotidiano”*.

3. HAZ TÚ LO MISMO

Desde la edad media son múltiples las órdenes religiosas hospitalarias dedicadas al *cuidado y acompañamiento del enfermo*, por tener en la espiritualidad encarnada su Regla de vida ⁽¹¹⁾ expresada en actitudes y respuestas dadas en forma de obras de misericordia y compasión al misterio del divino samaritano que pide: *“Ve y haz tu lo mismo”* (Lc 10:37). Si Dios ama respetando, el cristiano hace lo mismo, lo que imprime un tono de compasión y respeto hacia el otro ⁽⁹⁾. Como escribe MARTÍN DESCALZO ⁽¹²⁾: *“En cristiano amar es hacer obras de amor; compasión es ponerse a sufrir con los demás, comenzar a combatir o acompañar al dolor. No se trata de no poder dormir pensando en la gente que sufre; se trata de no saber vivir sin estar al lado de los que sufren”*. Incluso JUNG decía admirar a los cristianos por identificar a Jesús con el pobre y a los pobres con Jesús ⁽¹³⁾. Pero, la *compasión en sus dimensiones ascéticas*, implica la superación del egoísmo para no ofender a quien la recibe, ni hacer mentira en quien la ejerce, debe estar purificada del ego que trata de envolver todo lo que hacemos ⁽⁶⁾, en palabras de San VICENTE DE PAÚL ⁽¹⁴⁾: *“...Sólo por tu amor, por tu amor únicamente, te perdonarán los pobres el pan que tú les das”*.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

La compasión en la tradición bíblica tiene tres momentos; **ver** es el primero, mediante los sentidos entramos en contacto con alguna realidad de sufrimiento, que nos lleva al segundo, **estremecerse**, es decir, al movimiento íntimo de las entrañas, que va a desembocar en el tercero, **actuar**⁽⁷⁾.

La clave para encontrar en la compasión la experiencia de lo divino, la encontramos en el primer momento, en el **modo de ver**, porque es posible por supuesto, tener compasión sin ascética ni mística, ya que la compasión es un atributo natural de la humanidad, que no tiene por qué trascender, pero para quienes como la madre Teresa de Calcuta *participan de la mirada de Dios* hecha desde la *limpieza del corazón* (que no es otra que la de las *Bienaventuranzas* (Mt 5, 8)) el cuerpo, como rasgo fundamental de lo humano, se hace *transparente* para ver en el prójimo el cuerpo desgarrado de Jesús en la Cruz. Por eso, es posible en el encuentro compasivo, trascender lo que nuestros sentidos ven.

4. MIRADA TRANSPARENTE

La compasión es, como ya hemos mencionado, atributo natural de lo humano que *resulta imprescindible en los profesionales de la salud*.

En el siglo XVI San Camilo de Lellis (Servidor de los Enfermos y copatrón junto a San Juan de Dios de la profesión enfermera) afirmaba: “En el servicio a los enfermos, mientras las manos realizan su tarea, estén atentos: los ojos a que no falte nada, los oídos a escuchar, la lengua a animar, la mente a entender, el corazón a amar y el espíritu a orar”⁽¹³⁾.

En el siglo XXI continúa siendo posible para los **profesionales de la salud**, encontrar en la compasión una ventana a lo divino, cuando se tiene la valentía de añadirla como **herramienta terapéutica**, cuando *se aplica esa mirada que aporta transparencia dejando ver en el cuerpo enfermo, mutilado o moribundo del paciente a la persona que sufre*.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Conocemos la naturaleza multifactorial del **sufrimiento** y de ahí que requiera también de un modelo de intervención multifactorial, en el que jugará un papel esencial la llamada por JOSÉ CARLOS BERMEJO, religioso camilo, “*hospitalidad compasiva o **empatía terapéutica**, que es respuesta eficaz de quien se dispone compasivamente ante el sufrimiento ajeno*”⁽¹³⁾. Sabemos que coexiste en el ser humano junto a la vulnerabilidad, la **dimensión de curación**, hecha de recursos físicos, psíquicos y espirituales, que puede ser utilizada para contribuir a su sanación, de hecho, coincidimos con BERMEJO cuando afirma que el **paciente que al ser atendido** “no ha sentido ganada su confianza por la vía afectiva, compasiva, no se adherirá con la misma intensidad, ni mantendrá la misma fidelidad a las indicaciones preventivas, terapéuticas o rehabilitadoras”⁽¹³⁾.

Hasta finales del siglo XX, los términos *compasión* y *empatía* se identificaban, salvo por el uso más común del primero en reflexiones sobre espiritualidad o ética y del segundo en contextos psicológicos. Actualmente se reconoce que la empatía comporta un genuino **encuentro personal**, en el que la capacidad de ser sensible conlleva a comprender sentimientos, pensamientos, experiencias y significados de otra persona, sin que necesariamente éstos hayan sido expuestos de manera explícita, pudiendo ser considerada como elemento central y claro en el cambio terapéutico⁽¹³⁾.

La compasión que se despierta ante el sufrimiento humano sobrepasa a la empatía, porque no queda en el mero sentimiento que la provoca, sino que lleva a la **transformación activa** que pretende eliminar, reducir o aliviar, en definitiva, minimizar al máximo el sufrimiento que la ha provocado, por lo que encontramos en la compasión, tal y como dice TORRALBA, uno de los elementos básicos e ineludibles que se requieren para cuidar con **excelencia profesional**⁽¹⁵⁾. Porque hacer eficaz en la consulta la intervención compasiva, es *hacer posible la humanización* en el acompañamiento del paciente que sufre⁽¹³⁾.

5. EL PELIGRO DE LA COMPASIÓN

Y, sin embargo, la *compasión mal entendida o mal encauzada*, es la que tomamos como perfecta **excusa** para terminar con la vida de quien padece un sufrimiento al que no se encuentra sentido (como les ocurre a las encantadoras viejecitas de la película de FRANK CAPRA, *Arsénico por compasión* ⁽¹⁶⁾). Quisiera, para terminar, compartir el recuerdo de la Nochebuena de 1994 que pasé de guardia como médico interno residente de tercer año en medicina física y rehabilitación del Hospital Universitario Virgen del Rocío (Sevilla). Nuestras guardias (ya sin adjuntos) solían ser relativamente tranquilas, acudir a los avisos de los generalistas en la puerta de urgencias y atender algún que otro sobresalto de los pacientes ingresados en planta, no solían ser demasiado estresantes; pacientes con ciáticas, lumbalgias y contracturas con algún que otro compromiso neurológico, y los temidos y por fortuna no numerosos, lesionados medulares en accidentes de tráfico y zambullidas irresponsables. Pero esa guardia, iba a ser distinta, entre adornos, sonrisas, algunos villancicos de campanilleros voluntarios y después de la especial cena con polvorones incluidos para enfermos y personal, me llamaron por “el busca” a petición del familiar de Carmen.

Carmen, de 28 años, *en estado vegetativo* por traumatismo craneal en accidente de tráfico en el que perdió la vida su marido de 30 años cuando iniciaban su luna de miel, llevaba un par de meses ingresada y sufría de fiebre de origen central y de opistótonos que cedían levemente a la medicación. Esa Nochebuena su tío estaba con ella, ya habían pasado las convulsiones y antes de marcharse, quiso hablar conmigo, me miró fijamente, con la mirada más triste que conservo en mi memoria y me pidió: *“Ponle algo por favor, para que deje ya de sufrir”*. Yo tenía la edad de Carmen (y llevaba un año casada) me quedé inmóvil ¿realmente me lo está pidiendo? ¿y en Nochebuena? apenas conseguí mirarle intentando esbozar una de las sonrisas más tristes que recuerdo, mientras le decía: *“Ella no está sufriendo, pero tú sí”*.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

Cuando sufrimos con el sufrimiento del paciente y no disponemos de medios para terminar con ese sufrimiento y aún peor, no somos capaces de **encontrarle sentido** a ese sufrimiento, es cuando debemos recordar lo que la MADRE ANGÉLICA, religiosa clarisa, expresó así ⁽¹⁷⁾: *“No apaguemos nuestra vida porque alguien piense que debemos apagar nuestro dolor”*. Incluso cuando ese alguien sea uno mismo, porque la **autocompasión** es la más necia de las excusas.

El **principio compasión** es reflejo del amor sentido del ser que en las religiones se llama Dios ⁽⁶⁾. *Dios es compasivo y misericordioso* (Salmo 102). Y porque es frágil la vida, pero es fuerte la compasión, *los profesionales sanitarios tenemos, en el encuentro compasivo con el paciente, la oportunidad de ser contemplativos en acción.*

CONCLUSIONES

1ª La compasión como afecto que moviliza, está en el corazón de la inteligencia espiritual, y la actitud cristiana hace de ella un sentir que mueve al cuidado de los demás.

2ª Trascender lo que nuestros sentidos ven en el cuerpo enfermo del prójimo, se hace posible a través del encuentro compasivo que comienza con la mirada para culminar con las manos.

3ª El profesional sanitario puede hacer de la compasión, como empatía terapéutica, el camino ascético que conduce a la vida mística, entendida ésta como experiencia íntima de unión con Dios.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

BIBLIOGRAFÍA

1. **Moreno Ortiz, A.** El análisis sintáctico y el análisis semántico. s.l. : Disponible en: <http://elies.rediris.es/elies9/3-1-2.htm>, 2020.
2. **Sintaxis.org.** Disponible en: <https://sintaxis.org/analizador/solucion/>.
3. **Maorad Montañés, M.** Los enunciados sin verbo en la obra de Pérez-Reverte: El maestro de esgrima. *Interlingüística*. Zaragoza : Universidad de Zaragoza, 2003. 763-770.
4. **Diccionario de la Lengua Española.** Real Academia de la Lengua. Disponible en: <https://dle.rae.es/>
5. **Martín Descalzo, JL.** Reflexiones de un enfermo entrono al dolor y la enfermedad. En: Congreso de las Hospitalidades Españolas Nuestra Señora de Lourdes. El Escorial, Noviembre 1990
6. **Maçaneiro, M. scj.** *Compasión, misericordia y ternura: La "poética" del evangelio*. 2008, Dehoniana.DOCS, págs. 59-78.
7. **Bermejo JC.** Más corazón en las manos. *Compasión*. Disponible en: <https://www.josecarlosbermejo.es/>. Consultado: marzo 2021
8. **Vidal Taléns, J.** La misericordia como experiencia ascética y mística. *Semana de Espiritualidad Cristiana*. 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CPm8g3O2qgM>
9. **Uríbarri Bilbao, G. sj.** *La mística de Jesús*. Sal Terrae: Maliaño (Cantabria), 2017.
10. **Martin, J. sj.** *Más en las obras que en las palabras*. Mensajero: Bilbao, 2020. 7ªed.
11. **Hospitalarias, Hermanas.** Hermanas Hospitalarias. [En línea] [Citado el: 01 de 02 de 2022.] <https://www.hospitalarias.es/quienes-somos/congregacion/>.
12. **Martín Descalzo, JL.** Compasion en las manos. En: *Razones para el amor*. Sígueme: Salamanca, 2002. 28ªed.
13. **Bermejo, JC.** *Empatía Terapéutica. La compasión del sanador herido*. Desclée de Brouwer SA: Bilbao, 2012.

ASCÉTICA Y MÍSTICA DE LA COMPASIÓN

14. **Vicencianos.** *Saber mas para servir mejor.* [En línea] [Citado el: 01 de 02 de 2022.] <http://vincentians.com/es/>.
15. **Torralba, F.** *Constructos éticos del cuidar.* *Enferm. Intensiva* 2000; 11(3): 137.
16. **Capra, Frank.** *Arsénico por compasión.* Warner Bros., 1944.
17. **Madre Angélica.** EWTN. *Youtube.* [En línea] [Citado el: 01 de 03 de 2022.] <https://www.youtube.com/watch?v=KBXrA87LEHM>.